

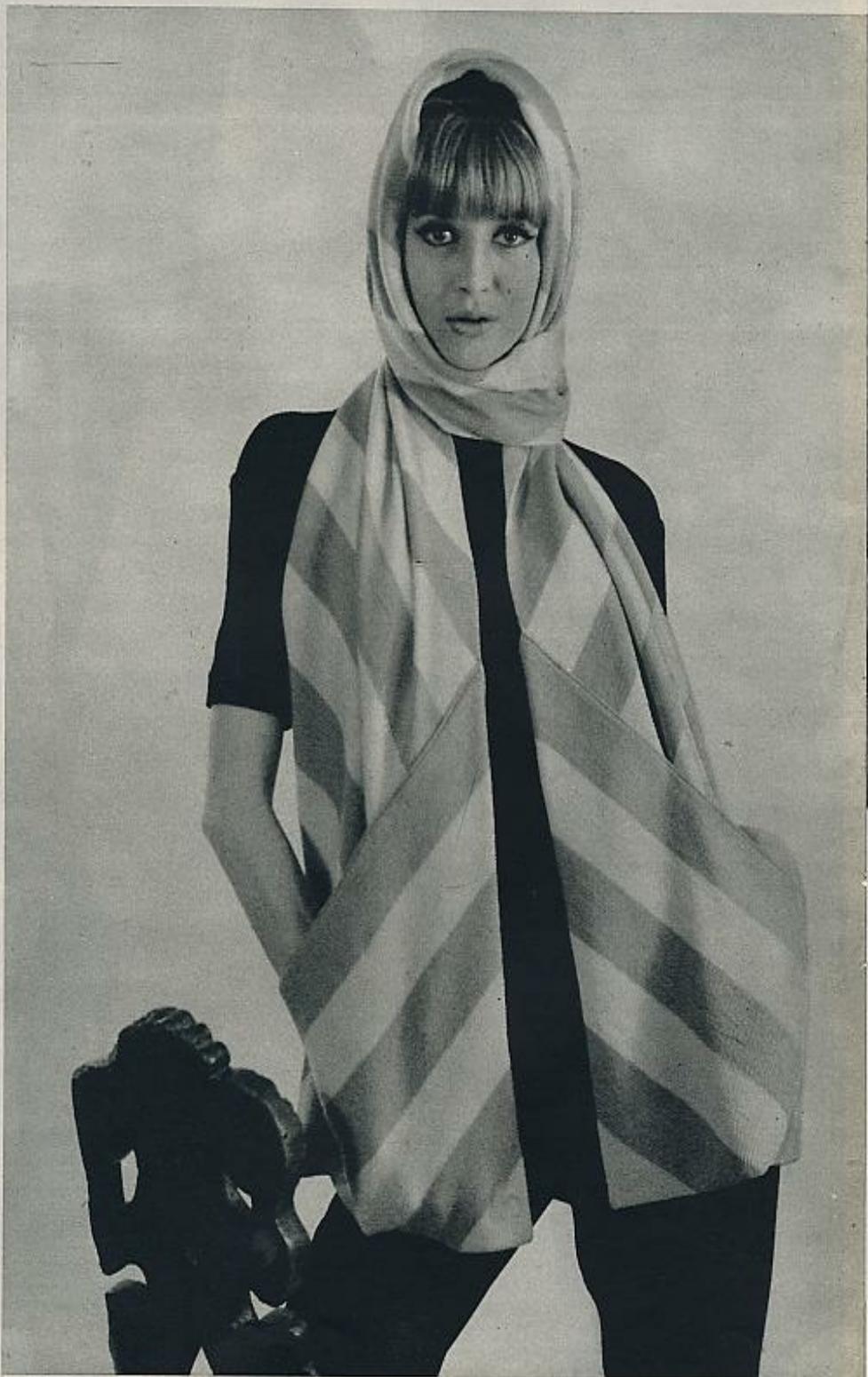
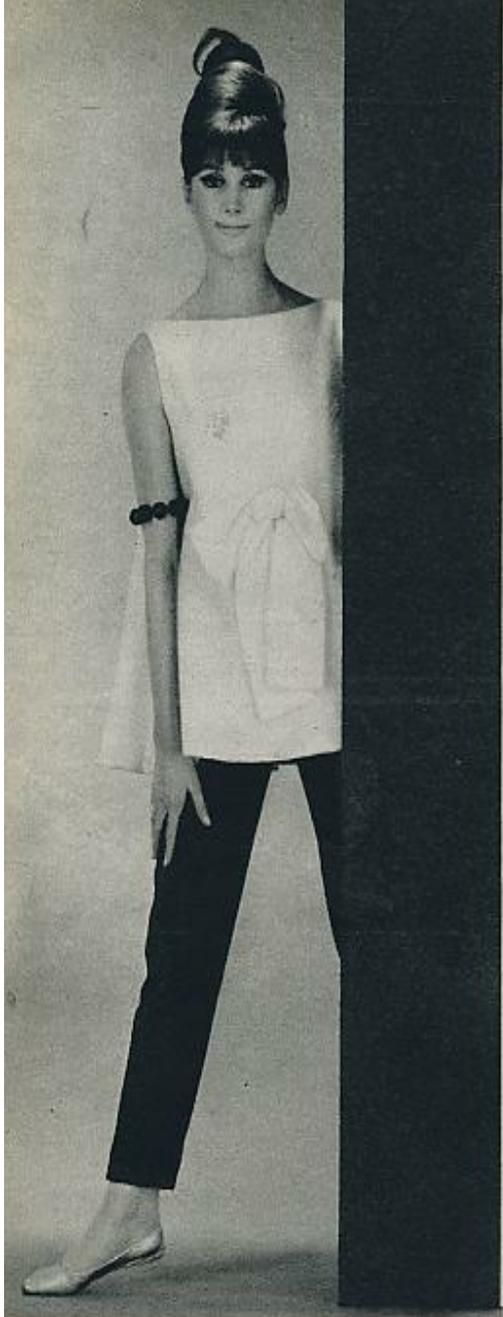
# PANTALON

lazo en la cintura. Muy apropiado para estar en casa.

Pantalón y jersey marrón oscuro sobre los que destaca un gran «echarpe» a rayas blancas y amarillas. Envuelve la cabeza y cae so-

bre el delantero formando grandes bolsillos.

Tres conjuntos en los que juegan, combinados de distinta forma, los colores azul marino y blanco. En los tres casos, los blusones son sueltos y amplios.



**Q**UE el pantalón es una prenda cómoda no se puede discutir. Permite una libertad de movimientos que la falda excluye casi siempre y resulta tan práctico que no hay mujer moderna que no tenga alguno en su guardarropa. Pero, si bien es verdad que nadie niega sus ventajas en este terreno, si hay quien acusa al pantalón de restar femineidad a la mujer.

Nosotras no compartimos esa opinión. Nos parece que la femineidad y la hombría son cualidades demasiado trascendentes para que pueda tergiversarlas un detalle tan banal como es una prenda de ropa. Los escoceses y los soldados griegos no parecen menos hombres por llevar faldas, y la mujer no tiene por qué resultar hombruna si usa pantalones. La cuestión está en usarlos sólo cuando y como es debido y únicamente si se posee una figura capaz de soportar la dura prueba estética a que nos somete.

Si nuestras lectoras están seguras de poseer esa línea necesaria, pueden escoger entre estos modelos que presentamos: conjunto de pantalón de pana negro y casaca suelta, en shantung azul pálido, adornada con un gran

IES

